

Lindo pelo, lindos ojos,
buenos brazos, buen talante...
Dado lo que vale el busto,
¿cuanto valdrá lo restante!

Bot. de Espigas.



En nuestro país ya se sabe, el discursar es una de tantas costumbres, por no decir uno de tantos vicios.

Un español que no sepa decir *buenas noches*, empleando para ello veinte y cinco mil frases á cuál más galana, y dando á su peroración todas las inflexiones de voz, movimientos de cabeza y manoteo correspondientes, no es digno de llamarse tal, ni de ser hijo de esta bendita tierra donde hay Romero Robledos capaces de invertir cuatro sesiones seguidas del Congreso para decir en suma, que él se llama Paco, que es el más botarate de todos los políticos, y otras cosas tan trascendentales como estas.

Hay individuo que cuando llega á su casa y le quita el criado el abrigo, suelta una improvisación por todo lo alto, sobre las *consustancias* y *resultancias* en el cumplimiento de los deberes de todos y cada uno de los fieles servidores; dejando al gallego con un palmo de boca abierta. Luego las emprende con su mujer, y ya se sabe, sólo pretexto de preguntarle qué tal se encuentra, endilga otra oración más brillante, si cabe, que la anterior, excediéndose en demostrar que el *buen tono* las reglas de la *sana moral* y el *cariño íntimo* exigen por *de consuno* la afabilidad, la delicadeza, la galantería para con el bello sexo; la mujer, que es el *ángel del hogar*, la *hermosa mitad del género humano* y la compañera del hombre, etc. etc.

Otros no lo hacen en casa, tal vez porque no tienen esposa ni criado de quienes disponer para desfogarse; pero en cuanto topan con algún amigo ó conocido empiezan dale que dale, sin miramientos de ninguna especie.

¡Oh, la oratoria!... El *saber hablar* es en España condición indispensable.

Conocí yo á un inglés, que residió algún tiempo en Madrid; volvió á Londres, y en cuanto recibía en su casa á alguno de sus antiguos conocidos con quienes había trabado relaciones durante su permanencia en la coronada villa, llamaba al criado para que le trajese un poco de algodón en rama, hacía un par de bolitas que colocaba cuidadosamente en sus oídos, y decía al visitante con toda la flemma de los hijos de la altiva Albión: «*Osté poder empezar cuando guste.*»

Discurso de Romero Robledo en Málaga; discurso de Cánovas en el Ateneo de Madrid; discurso de Nocedal en Castellón; de Sagasta en Zaragoza; del mismo en Barcelona... ¡Esto es la mar!

Y lo que tienen de bueno estos grandes oradores, que saben hablar mucho por no decir nada. Sus discursos me hacen á veces el efecto de un

plato con mucha salsa en el que las tajadas brillen por su ausencia.

El jefe de los reformistas, por ejemplo, dijo cosas estupendas. Que había que echar á los mercaderes del templo; que él había entrado en Málaga conducido por caballos; que lo que decía le alejaba más del Poder; cuya exclamación debió de ser muy lastimera, porque, aunque fuese conducido por borricos, bien quisiera el *pollo* entrar en el *comedero* tan fácilmente cómo entró en Málaga.

Luego habló de moralidad... política administrativa y otras yerbas... y por fin se quedó tan satisfecho.

El *mónstruo*, también el *mónstruo* se excedió con su discurso tratando la cuestión social.

A los obreros les dedicó una porción de monerías; les aconsejó que sean buenos chicos, porque de lo contrario habría que pegarles algunos palos; que si están quietos todo se andará, que si no lo están y les pegan y se sublevan, las bayonetas se entenderán con ellos.

En suma, quiere la *armonía* entre el capital y el trabajo, como la quería aquel maestro-director, que porque un *trompa* no acertaba con una nota, le daba con la batuta á fin de hacerle sonar fuerte y conseguir el ajuste.

Relativo á D. Práxedes... salió de Madrid dispuesto á dar notas como las de Gayarre; pero, emocionado por la ovación recibida, por los obsequios que le tributaban y un fuerte resfriado que pilló estando cerca de Maluquer mientras éste *oraba*, las notas se quedaron en conserva y Sagasta hecho un *tenorino*.

Hay quien dice que el abrazo del general de las corazonadas influyó grandemente en la indisposición del jefe fusionista. Sea de ello lo que fuere, lo que hizo Sagasta en Novedades fué... lo que sabe hacer el mismo *Solt*, el *orador* que supo tenérselas tiesas con D. Nicolás Salmerón y Alonso, y lo que aquí sabemos hacer casi todos: hablar mucho y no decir nada.

Alfredo Calderón escribía pocos días há, que Sagasta es hoy un *símbolo*. Creo que si, y quiera Dios que no se nos vuelva un *chirimbolo*.

DIEGO DE DÍA.

CUENTOS

—¡Oye Juanita!

—¿Qué se le ofrece á V., señorito?

—Esta noche he soñado que me encontraba en tu cama.

—Mire V. qué casualidad, yo también he soñado en V...

—¿También, hija mía? ¿qué has soñado?

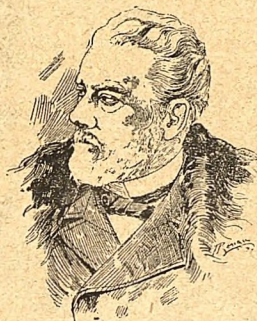
—Que V. entraba en mi cuarto y yo le rompía el bautismo.

Durante una jira de campo, el joven Rosendo, muy aturdido él, ha echado un sueño tendido en la hierba y una hormiga se le ha entrado por el oído derecho.

Sus compañeros de jira quieren extraérsela.

—Un insecto en el oído es cosa peligrosa.

—En mí no—responde el mozo—porque á mí siempre lo que por un oído me entra, por el otro me sale.



ESCRITORES
CATALANES

(Perfiles á vuela pluma)

Víctor Balaguer

Aunque un crítico haya dicho
de él que peca de anticuado,
eso, según he notado,
de algo así como un capricho
ó *boutade* no ha pasado.
Es ya literato á medias
don Víctor, porque en la corte
se olvidó de sus *tragedias*
por meterse en las *comedias*
de Sagasta y su cohorte.
Sin embargo, aún con el *ne*
que afea sus producciones,
Balaguer vale, porque.....
porque vale; y yo no me he
de meter en más razones.
Cuando se ha escrito, y muy bien,
que no habrá tras años cien
eso de anticuado infiero;
porque, á ese paso, también
sería anticuado Homero!
Y que Balaguer valió
y vale, y valdrá, es lo cierto:
sus obras, pienso que no
morirán, ni cuando muerto
el vate que las creó.
Aunque no tenga que ver
con sus versos, me contrista
sea el *Mestre en gay saber*,
más que poeta, fusionista.....
¡que es todo lo que hay que ser!

E. OLIVA.

LA MUJER

La mujer es cual libro
encuadrado
con un lujo y un gusto
muy delicado;
y es cosa cierta,
que yerra quien se prende
de la cubierta.

A la mujer tan sólo
mostrarle debes,
la mitad del cariño
que le profeses;
que ellas, es cierto,
que á quien más las adora
le quieren menos.

FRANCISCO DE A. MARULL.

¿Por qué sufro?

De dó proviene éste abrasar volcánico
que siento tan atroz?
Arde mi sien y en convulsiones hórridas
se agita el corazón!
Cruzan mi mente, sin cesar, de imágenes
lo ménos un millón
que me producen malestar y vértigos
con su ímpetu veloz.
¿Qué sueños ó qué afán, qué afán despótico
así me avasalló?
¿Será que alguna niña me hizo víctima?
¿será tal vez amor?
Mi cuerpo extenuado y ya sin ánimos
al arroyo rodó!
Tiendo una mano y con acento trémulo,
«ayudadme por Dios!»
murmuro, y de una carcajada horrisona
el eco retumbó!
Dando ayes y gemidos dolorosos
tendido en tierra estoy.
¿Qué es ésto? El positivo resultado
de *pítima* feroz!

PEDRO CALVO BARROS.

Chilindrinas

¡Ay Luz, si lo inanimado
pudieran romper á hablar...
qué cosas diría el coche
que nos condujo á Calaf.

Mercedes la literata
decía un día á su novio:
—Los escritores franceses
me gustan por sus *introitos*.

ROSENDO PONS.

A nécdotas

Un célebre violinista está luciendo su habili-
dad en un salón del gran tono.

La concurrencia se pone cortesmente á char-
lar.

El violinista suspende su concierto, guarda el
violín en la caja y se dispone á marcharse.

—¡Cómo!—le dice el dueño de la casa.—¿No
sigue usted tocando?

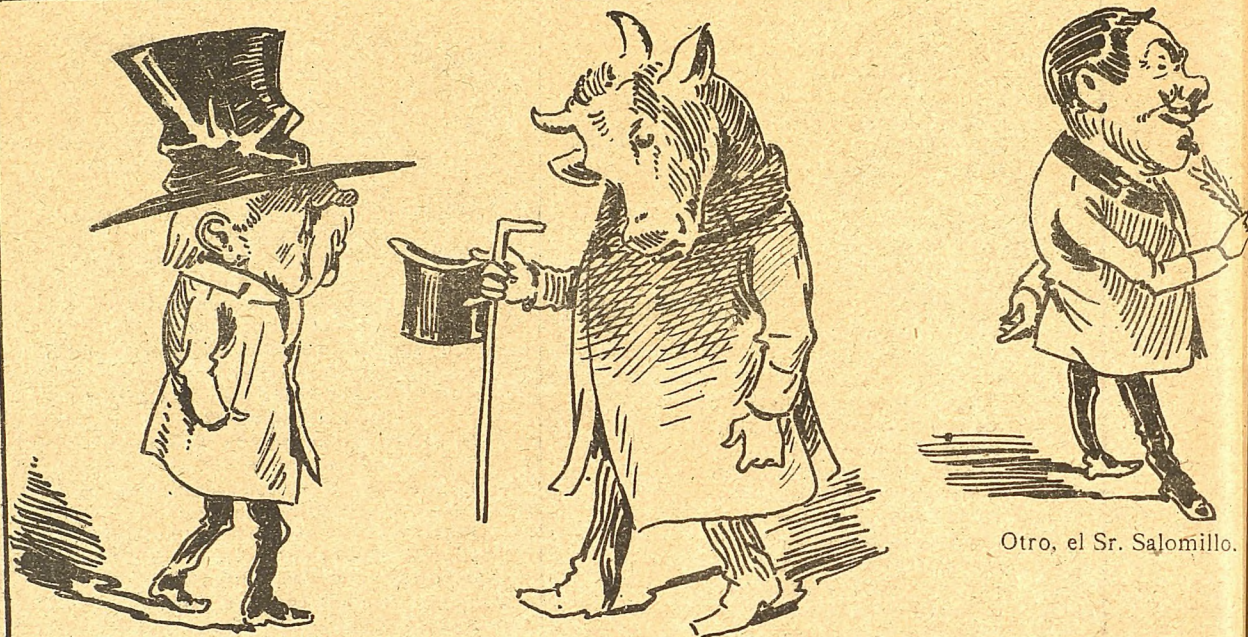
—No, señor. No me gusta estorbar.

—¿Portero, está en casa el señor González?

—No, señor.

—¿A qué hora vuelve?

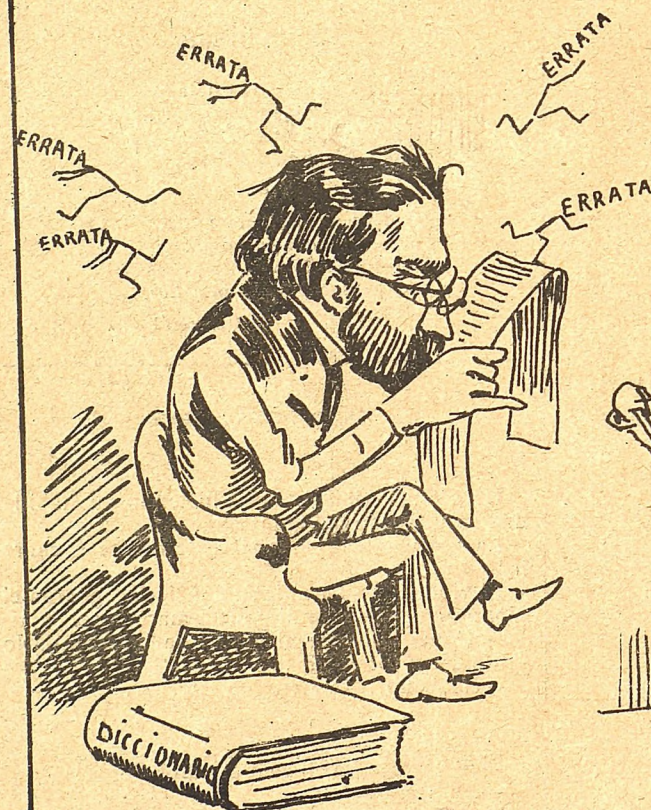
—No puedo contestar á V., porque cuando
manda decir que no está en casa es difícil saber
á qué hora vuelve.



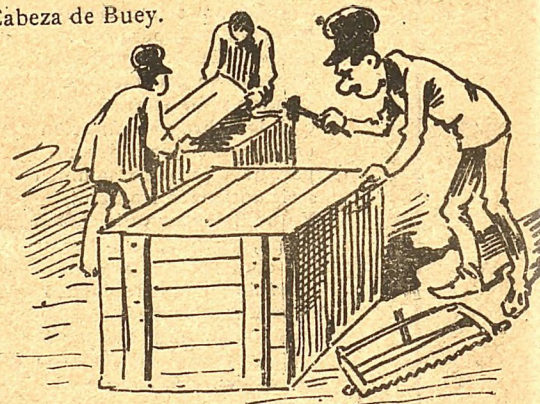
El director Sr. Majaderano.

Un redactor, el Sr. Cabeza de Buey.

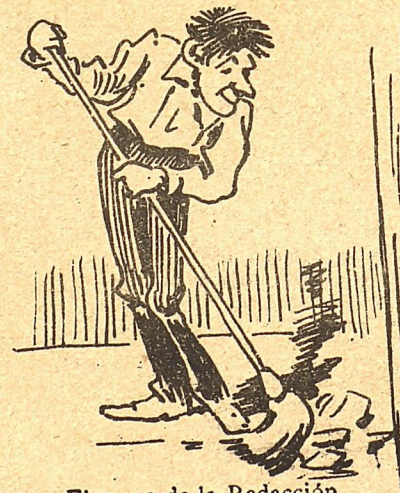
Otro, el Sr. Salomillo.



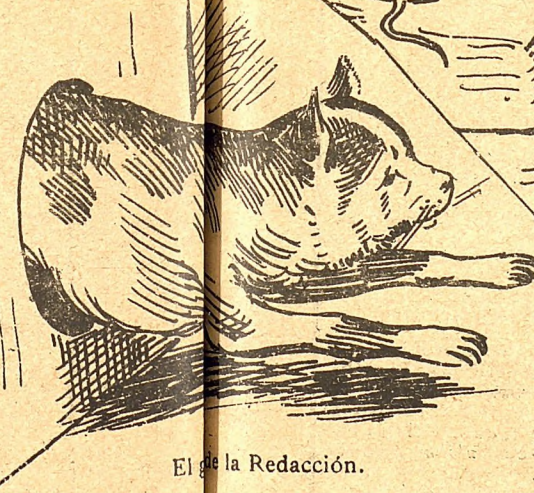
El corrector de imprenta.



Los cajistas.



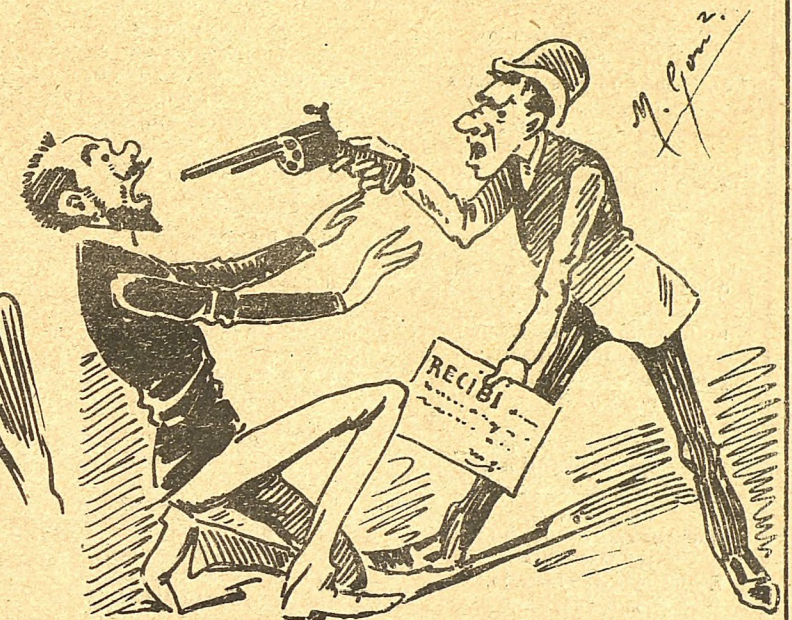
El mozo de la Redacción.



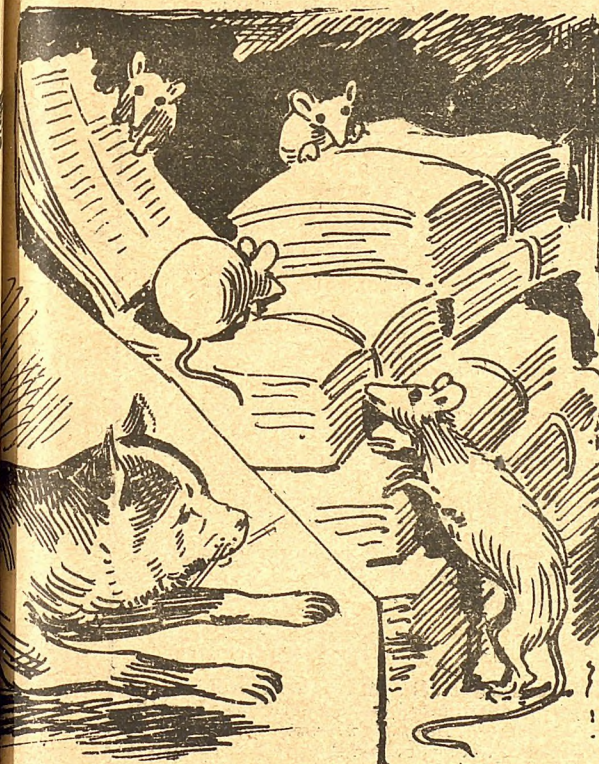
El jefe de la Redacción.



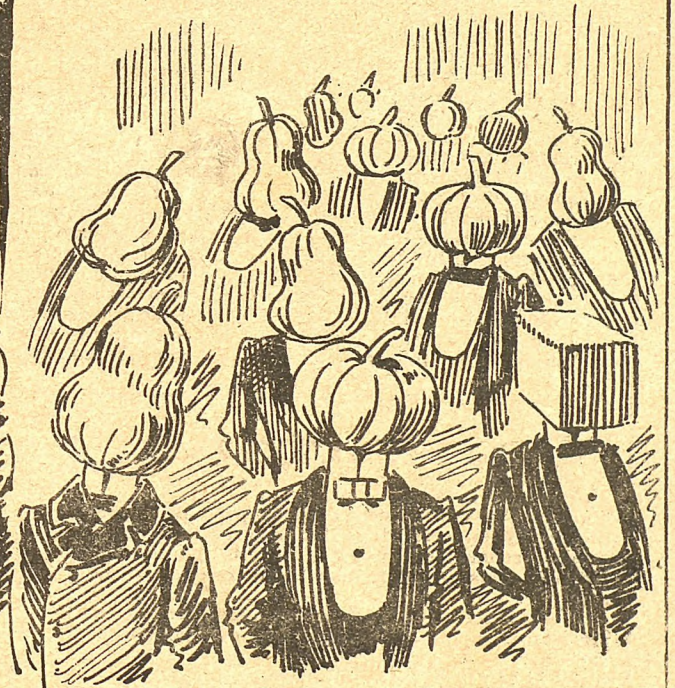
El dibujante.



El Administrador.



Los entusiastas.



¡Todos se llamarán... Modesto! Y vean ustedes sus lindas cabezas.

(1) Para un periódico devenir, según vamos viendo.

MOSTAZA

Ya sé que vas diciendo
muy *descocada*
que á los hombres les tienes
poca afición,
que estás de todos ellos
desengañada,
y que te quedas *tía*
sin remisión.

Y de mí sé que dices
muy santamente
que no tengo ni pizca
de dignidad.....
no he visto otra muchacha
mas in...dulgente:
¿eso, acaso es envidia
ó caridad?

Pero qué culpa tengo
que estés furiosa,
que no te quiera el conde
del Almirez?
¿Por qué eres con los hombres
tan fastidiosa?
Eso es más que fastidio,
¡estupidez!

No les digas á todos
con tus miradas
que es tu amor como vela
de sacristán,
que ellos buscan mujeres
más recatadas;
mujeres que á la postre
calmen su afán.

Que no sean coquetas
ni tan mezquinas,
ni que tengan el génio
tan fanfarrón;
porque tú eres por todas
las cuatro esquinas,
jefa de las del gremio
de Villantón.

¿Por qué ahora me vienes
con tus cartitas,
robándome el reposo
de esa manera?
¿Dirás muy satisfecha
que son bonitas!
¿Que otra vez el anzuelo
tragar pudiera!

Pues, mira; te equivocas
sencillamente,
como te equivocaste
con el marqués.
Esto, al fin, es moneda
casi corriente:
vuelve á probar fortuna
con don Ginés.

Y si ese calavera
te rechazara,
no lo tomes muy fuerte
por ¡san Jonás!
arregla con menjures
tu facha rara,
que á algun otro inocente
conquistarás.

No escondas tus hechuras
en un asilo,
ni tomes el *fosforo*
desesperada.....
mas deja á tu ex-amante
vivir tranquilo
¡para hacer *corrococos*
á tu criada!
VICENTE E. RUÉ.

El mundo quisiera
tener á mis plantas,
y el cielo estrellado
tener por dosel;
abrir las entrañas
del globo terrestre;
ser rey del abismo
cual nuevo Luzbel;
rasgar el espacio,
tregar el Empíreo,
apagar el fuego
del vivo sol;
tener en mis manos,
cual tonante Júpiter,
culebras ignívolas,
del trueno la voz;
y á un soplo terrible
las casas en ruinas,
los mares en montes

poder convertir,
y hacer que las peñas
en polvo menudo
conviértanse todas
chocando entre sí.
Quisiera los muertos
volver á la vida,
y oír las canciones
de algún trovador;
quisiera ver cómo
cruzaban espadas
aquellos guerreros
que el tiempo pintó;
y luego quisiera
que en lid empeñada,
modernos y antiguos
de aquí y de acullá,
con ímpetu fiero,
con saña, con brio

se diesen la muerte,
dejándome en paz.
Después una jira
con todos aquellos
sangrientos cadáveres
quisiera yo hacer;
luego, dos mil rayos
lanzar sobre aquella
al tiempo que el cielo
dejase caer.
Esto hecho, bajarme,
y junto á la lumbre
con mucho sosiego
ponerme á almorzar...
¿Porque, francamente,
con tanto trabajo,
tendría una gana,
lector, que ya ya!
JOSÉ PUJOL BOSQUE.

Cantáridas

¡Ay, ay, ay!!

«El consejo de ministros se ha ocupado principalmente de la situación de la Hacienda española, declarando el señor Cos-Gayón que los presupuestos actuales se cerrarán irremediabilmente con un enorme déficit.»

Si estu *riésemos* en los tiempos aquellos en que *Pitarra* escribía sus célebres gatadas, casi podríamos exclamar:

¡N' *hi ha per fersi* de... ministro de Hacienda!
Es decir, de Cos... Gayón.

Vuelve á estar entre nosotros el general Blanco, que se encuentra restablecido.

Nos alegramos por dos razones. Por el restablecimiento del general, y porque su *venida* significa la *ida* del héroe de Calaf.

El *Diario Español* llama eminente á Romero Robledo.

Nada, nada; efectos del *Jabón del Congo*.

A cualquier cosa llaman los reformistas una eminencia.

El mejor día van á llamar á Tort y Martorell un monte de San Bernardo.

¡Vaya una cumbre!

Continúa la fiebre del anuncio en superlativo.

El otro día vi anunciado en un periódico: *El sublime* drama lírico *El Reloj de Lucerna*.

Concedamos lo de sublime. Pero va á ser cuestión de recordar á esas empresas lo que decía á cierto inglés el francés del cuento. Que de lo *sublime* á lo ridículo no hay más que un paso.

Y cuidadito que aquí no será el *paso de Calais*.
Todo lo más, de *calés*.

La Boja, drama de don Angel Guimerá, estrenado el último sábado en Novedades, no es una *desdicha literaria* ni un *ridículo* como ha supuesto un diario de esta ciudad. Es sencillamente una obra que languidece, por pretender su autor encajar dentro de un realismo extremado, pasiones y sentimientos puramente románticos; porque el argumento es sencillísimo y falso en su base, más propio para un poema, una balada ó una leyenda, que para interesar á un público ávido de emociones y que espera encontrar algo más humano en una acción que se desarrolle en plena época moderna, entre la *gente de hierro*, como podría llamarse, aunque una de sus partes más salientes sea un anacoreta que tiene poco de santo y menos de hombre.

El final del acto segundo es algo escabroso, pero imprecioso; y el de la obra conmueve. La versificación, como de Guimerá; y de buen efecto las decoraciones del señor Soler y Roviro.

Los señores Bonaplata, Oliva, Soler y Pigrau cumplieron como buenos, y son dignos de mención especialísima la señora Mena y el señor Tutau.

En el incendio de la fábrica de tabacos de Madrid, se han quemado existencias de tabaco por valor de 60,000 duros.

Cuentan que la atmósfera que se respiraba mientras el voraz elemento hacía de las suyas, era inaguantable. Y se comprende.

Si fumando un cigárro de la Tabacalera hay para morir, figurémonos lo que sería aquello con tal combustible.

A buen seguro que, desde el incendio, Madrid habrá quedado poco menos que limpio de viruela.

De todos modos es de lamentar la pérdida, tanto por la Compañía Arrendataria como por las pobres chicas cigarreras de la corte.

Me han dicho que de Farnés
no 'n podemos saber res,
que muy pronto se verá
y que entonces se sabrá.

Ya me le figuro. De ser ciertas las denuncias contra él formuladas, paseándose por su jardín y parándose ante las estatuas de marras y demás *útiles*:

»No os podéis quejar de mí
vosotros á quien tomé;
si de buen punto os saqué,
buen sitio en mi casa os dí.

Otra manera de engañar al público; y si no engañar, tomarle el pelo.

En *Calvo-Vico*, anuncian *El mercado de esclavas*, drama de gran espectáculo.

¿Saben ustedes á qué se reduce el tal *mercado*?

A *La Cabaña de tom*, melodrama más viejo que Matusalén.

¡Vaya, señores, que eso ya es demasiado!

He leído el discurso de Sagasta;
es manso, muy mansurro;
ni contiene la *nota* de Gayarre
ni *do* de pecho alguno.
¿Y para eso tiraron del carruaje
aquellos pobres diablitos?
El *Tamberlik* de la fusión no llega:
Sagasta., se ha gastado!

Nos asociamos al justo dolor que embarga el ánimo de nuestro buen amigo el reputado artista fotógrafo don Miguel Matorrodona por el fallecimiento de su apreciable hija Carmen, (Q. D. G. G.) acaecido el viernes de la pasada semana, víctima del tífus.

Hacemos extensivo nuestro sentimiento también á su inconsolable familia, deseándoles la mayor resignación posible.

En el *Círculo sabadellés*, cuando estuvo allí el señor Sagasta, el fabricante Baltá brindó por la reina, por el *reyecito*; y habló tanto y tanto... que salieron todos admirados de la oratoria de aquel *oradort* de nuevo cuño.

Dícese que don Práxedes se fijó mucho en él y que es probable le tenga presente para cuando haga falta un *manistro* de Hacienda bueno, bonito y barato.

Felicitemos al señor Baltá y admirémosle por su triunfo.

¡Bal-tá!... ¡Ta-bal!

Nada, que en tiempo de lluvia es cuando salen los hongos. Los prohombres del fusionismo fueron á Sabadell y á Tarrasa lloviendo, como quien vá á buscar *bolets*, y encontraron á Baltá.

¡Un robelló!

Los estudiantes de derecho querían silbar al señor Sagasta.

¡Qué monos!

Por suerte se quedaron con las ganas los apreciables pepinillos. Con las ganas, y los silbatos que habían comprado.

Ahora, nadie les quita el silbato á esos abogadillos en ciernes, y andarán por casa suena que suena, hasta que sus papás respectivos les digan:

—¡Para, niño, para; que yo no soy Sagasta!

¡Angelitos!

Según verán nuestros lectores hoy empezamos la publicación de los *perfiles* con el retrato de don Victor Balaguer.

La semana próxima publicaremos el de D. Angel Guimerá.

La sucursal del Banco de España de esta ciudad ha recibido una importante remesa de oro.

Y dice un colega:

«Falta hacia»

Ya lo creo, y hace.

¡Qué me importa que reciba
el oro la sucursal
si, después de todo, estamos
— muchísimos sin un real!

»El señor Peral va á pedir la licencia absoluta.

»Ya no pedirá la licencia absoluta el señor Peral.

»El señor Peral está muy disgustado.

»Se desmiente el disgusto que se había atribuido al señor Peral.

»El doctor Cerezo, seguido de un grupo numeroso, recorre las calles de Madrid gritando: ¡Viva Peral!

Que viva mil años, señor, pero déjenlo en paz al pobre.

Deje á Peral de una vez
peralófono doctor,
que entre *peras* y *cerezas*
nos dará una indigestión.



A. R.: Gracias por su envío. Díganos el domicilio y no hay inconveniente en enviarle los números.

R. S.: Agradezco sus ofrecimientos. Veré de complacerles.

S. A.: Lo mismo digo á v. respecto á sus "chispazos"

A. E.: No es posible complacerle, sencillamente porque lo que envía es muy malo.

D. B.: ¡Caracoles! ¿Dónde va V. á parar, amigo? No se "desboque"

(Quedan cartas por contestar. No hay espacio ni tiempo Conque, dispensar.)

¡SO!..



¡Otra que Dios ya se fué;
si ahora me dijerán: «chiquito»,
tira otra vez del carruaje»...
¡antes me rompa el bautismo!

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Dicen que es *dos-tercia*
Todo, y no lo es,
porque se parece
a la *una-tres*.

D. BARTRINA.

II.

Es mi *primera* una *cosa*
que en verdad *dos cosas* son
y otra *cosa* mi *segunda*
que unos toman y otros no;
mi *todo* que no es un *todo*
cosa es de tal condición
que si fuera *todo*, fuera
lo que es y lo que no.

J. SOLER.

FUGA DE CONSONANTES

a. o. a. e. e. a

Formar el nombre de una reputada
actriz.

M. EMULAF

ACENTÍGRAFO

Un *todo* es de padre,
y *Todo* se llama,
y á más es un *todo*
que produce escama.

RAMÓN OJEDA LÓPEZ.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

7—Vocal.

3 7—Letra.

3 2 5—Animal.

1 7 3 2— »

3 4 5 6 7—Adorno.

3 7 5 7 5 7—Utensilio de cazador

1 2 3 4 5 6 7—Nombre de mujer.

3 2 5 3 7 5—Baile francés.

6 4 5 6 7—Util de escritorio.

3 4 6 7—Lo que me gusta.

2 5 7—Nombre de mujer.

5 4—Negación.

6—Consonante.

P. U. T.

ENIGMA

BLANES, GARCÍA,
MATARÓ, FANALS,
GELIDA, PRADES.

Colocar estas poblaciones catalanas
en columna de modo que con la tercera
letra se forme diagonalmente el nom-
bre de otra población catalana.

BARTRINANGA.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada I.—*Ja-co-ba*.

Problema.— $20+2+2=24$

$28-2-2=24$

$6 \times 2 \times 2=24$

$96 : 2 \cdot 2=24$

150

Calienta-cascos.—*Eulogio*.

Logogrifo numérico.—*Semanario*.

Enigma.— *Iren E*

Ado L a

Ni E ves

A N ita

A urea

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.

Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »

Extranjero, id. . . 260 »

NOTA.—Toda reclamación por
dirigirse á la Administración y Red-
cción del periódico, calle de San Ra-
fáel 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y E.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.